

Un activista protesta con un lema contra el hambre en Kenya

KENYA

# Actuar contra los corruptos

La clave de la resolución de muchos de los problemas de África está en la educación

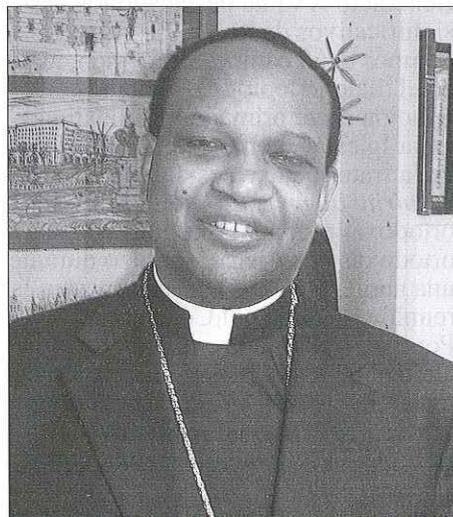
POR JUAN PORTELA

Se cumple un año desde la crisis política y social (más de mil muertos) que siguió en Kenya a las elecciones presidenciales de diciembre de 2007. A las dificultades para superarla se han unido factores como el hambre, resultado de la subida de los precios de los alimentos, y la sequía en algunas zonas del país.

**Hambre y corrupción.** La subida de los precios de los productos alimentarios se ha convertido en un escándalo político. La prensa ha informado de que altos funcionarios y hombres de negocios han contribuido deliberadamente a su ascenso provocando penuria en algunas zonas. Esta noticia ha "conmocionado" al arzobispo de Mombasa, Mons. Boniface M. Lele.

En una sola semana, en el mes de

noviembre, el precio de un paquete de harina de grano de dos kilos ha pasado



Mons. Anthony Muheria, obispo de Kitui, al este de Nairobi

de 85 a 120 chelines; también han subido otros productos, como las judías, el pan y el azúcar. Mientras el precio de la gasolina ha bajado cerca de un 50% en los mercados internacionales, en Kenya sólo ha bajado 7 chelines.

Ante esta situación, Mons. Boniface Lele dice que "no podemos permanecer en silencio, con miles de personas con hambre a causa de las acciones de un pequeño grupo de personas de alta posición. La acumulación egoísta e incesante de riqueza en perjuicio de miles de personas que sufren, sólo conduce a un conflicto infinito". Denuncia, con los demás obispos, el silencio y la incapacidad del gobierno "frente a los individuos corruptos de la sociedad, que constituyen la fuente de la crisis alimentaria", y pide que intervenga con decisión.

**Educación.** El problema afecta a las escuelas. Los costes de la educación han crecido por el encarecimiento de los alimentos, así como de los equipos, locales, transportes, energía eléctrica, agua y sueldos del personal no docente. "Tenemos que prepararnos para tiempos difíciles", afirma un dirigente escolar. El gobierno hace un esfuerzo importante (cerca del 28 % del gasto público se dedicó a educación en 2005/2006), pero puede resultar insuficiente.

La educación en Kenya necesita políticas a largo plazo. Florence Oloo, vicerrectora de la Universidad Strathmore, en Nairobi, afirma que "en África tenemos un problema añadido: la necesidad de conseguir una educación que considere y transmita no sólo contenidos formales, como sucede en el sistema que heredamos de la época colonial, sino también el patrimonio cultural, los valores, las riquezas propiamente africanas".

**La mejor versión de África.** Destaca la acción de organizaciones como "Harabee" (creada con motivo de la canonización de San Josemaría), que "respetan nuestra personalidad, nuestro deseo de ser los protagonistas de nuestro propio desarrollo, y que nos ayudan a no ser ya una mala copia de occidente, con todas sus limitaciones, sino la mejor versión de África".

En relación con la corrupción, Oloo dice: "A mis alumnos les inculco que al gobierno se va para servir y no para llevarse el dinero. Sé que es un cambio a largo plazo, pero llegará."

Con la educación será posible y un logro de los propios africanos”.

El porcentaje de analfabetismo en Kenya es del 70 %. El esfuerzo educativo de la Iglesia católica es considerable. Dirige aproximadamente el 45 % de las escuelas; algunas de ellas tienen gran prestigio y han formado a muchos de los dirigentes del país. Entre los hospitales, un 40 % es cristiano y un 20 % católico. De los 36.600.000 de habitantes de Kenya, el 45 % es protestante; el 33 %, católico; el 10 %, musulmán y el 10 %, animista.

**Europa y África.** Con la ayuda de diversas instituciones y personas, y de las autoridades educativas, Strathmore University ha puesto en marcha un programa de formación continuada de los profesores y directores de colegios. La experiencia, en opinión de Florence Oloo, demuestra que *“es posible que los africanos lo hagamos. Porque primero está la idea, la motivación, las ganas; y luego, el dinero. No al revés. Con dinero no se resuelven los problemas: en cambio, cuando hay ganas de trabajar, el dinero acaba apareciendo”*.

Mons. Anthony Muheria, obispo de Kitui y administrador apostólico de Embu, también valora las ayudas económicas procedentes de otros países, en particular de Europa, según criterios más amplios que los cuantitati-

vos. *“Europa nos ha ayudado muchísimo, porque nos ha dado la fe”*; la dedicación de las generaciones sucesivas de misioneros fue *“algo grande y heroico”*. Menciona su propia experiencia: *“Yo soy, en cierto sentido, sucesor de un misionero: fue un misionero de la Consoleta quien me bautizó. Le estoy muy agradecido. Ya es mayor, pero todavía conservamos nuestra relación de amistad”*. Ahora, *“esperamos que [los europeos] nos devuelvan el buen ejemplo, los valores”*. Las ayudas económicas deben ir acompañadas de *“la verdadera caridad; y, si no son cristianos, de humanidad y corazón”*.

Entiende que ambas partes salen ganando en el intercambio. África puede aportar a Europa valores africanos como la familia, la apertura a lo espiritual; y contribuir con personas a la evangelización del continente europeo, no para sustituir, sino para reforzar la labor de los católicos europeos.

**Pobreza y evangelización.** En Kitui, la cuarta diócesis más pobre de Kenya, donde es obispo Mons. Muheria, se sienten el hambre y la sequía. Además, sólo el 14 % es católico, y la evangelización plantea dos retos principales. El primero es la formación de los laicos: *“Esto es lo que cambiará África: formar a personas que tomen en serio su cristianismo”*. El segundo, la familia: *“Si las familias son firmes y viven una vida cristiana sólida, habrá mejores sacerdotes y mejores laicos”*.

Mons. Muheria espera mucho de la próxima visita del Santo Padre al continente africano, aunque no visite Kenya: *“Será una cosa grande”*. Recuerda que, con ocasión de una visita pastoral, una

mujer pobre le regaló un cabra, y *“tuve que aceptarla, porque era la primera vez, y quizá la única, que veía a un obispo. Imaginad qué será cuando venga el Papa”*.

**Situación de las mujeres.** En el seno de las familias africanas, las mujeres ocupan una posición muy relevante. Bernadette W. Musundi, directora de la “Organización del desarrollo para las mujeres” (*Maendeleo ya Wanawake Organisation*), dirigida a la mejora de las condiciones de vida de la mujer, afirma que *“si se llega a la mujer se llega a la familia”*. *“Ser mujer en África es muy importante. Es mucho más importante que ser hombre”*, confirma Florence Oloo.

Las mujeres africanas padecen problemas específicos: prácticas infamantes y costumbres como casar a las niñas muy jóvenes por interés económico, poligamia, falta de igualdad de oportunidades (para ayudar en casa, las niñas no pueden ir al colegio; sobre todo, en las zonas rurales), una legislación limitadora de los derechos de la propiedad, etc.

Con todo, Bernadette Musundi entiende que hay que partir de la educación. Y no equivocarse el diagnóstico:

*“el problema de África no está en la sobrepoblación: nuestra pobreza procede, principalmente, de la falta de una distribución equitativa de los recursos”*. ■



La vicerrectora de Strathmore University, Florence Oloo, durante una rueda de prensa